

12 de febrero de 2020.

Sociedad Europa para la Investigación en Prevención (EUSPR), un informe de la situación sobre el Modelo Islandés de Prevención titulado: “El modelo islandés: ¿está justificado el revuelo?”

Respuesta.

Agradecemos a la EUSPR que ponga de manifiesto el reciente éxito del Modelo Islandés de Prevención (Icelandic Prevention Model, IPM) y estamos encantados de entablar un debate acerca de los componentes del modelo. En primer lugar, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para responder más formalmente al [Informe de situación](#) de la EUSPR sobre el IPM.

Parece haber una gran confusión sobre varios de los requisitos previos del IPM. En primer lugar, el Modelo Islandés de Prevención (IPM) no es “una nueva forma de prevenir el consumo de alcohol y drogas entre los jóvenes” (pp.1). Los elementos subyacentes del IPM surgieron por una necesidad práctica a mediados de la década de 1990 y el modelo ha estado en desarrollo desde entonces. Para más información, pulse [aquí](#). En segundo lugar, el IPM no es una entidad comercial con fines de lucro. Seguramente, realizar el trabajo que hay detrás del modelo cuesta dinero, pero el modelo es una operación sin fines de lucro con sede administrativa en Planet Youth ([www.planetyouth.org](http://www.planetyouth.org)) que lleva a cabo el Centro Islandés de Investigación y Análisis Social en la Universidad de Reikiavik.

Asimismo, el IPM no es “una intervención”. Lo más probable es que las intervenciones se puedan crear y llevar a cabo a medida que los resultados de la detección local y global de resultados y factores de riesgo y protección estén disponibles a través de la evaluación y la difusión locales sistemáticas, que son dos rasgos distintivos del IPM. Pero el IPM en sí se define más adecuadamente como una estructura de proceso orientada a la práctica para la colaboración que se basa en las teorías sociales clásicas de la desviación. [Aquí](#) puede encontrar un documento recién publicado sobre los 5 principios rectores del IPM y [aquí](#) una descripción de los 10 pasos necesarios para su implementación.

Se presenta una lista de los llamados “Elementos principales” (pp.2). La lista incluye, principalmente, varios tipos y niveles de intervenciones que pueden o no haberse promulgado en respuesta a evaluaciones de encuestas y que no son partes directas del modelo. En otras palabras, el IPM no sugiere ni hace hincapié en determinadas intervenciones. El modelo apunta a la importancia de realizar evaluaciones locales rigurosas de datos prácticos sobre los factores de riesgo y protección que se sabe que predicen el consumo de sustancias entre los jóvenes, y a un sistema rápido y eficiente de difusión y traducción local de los hallazgos para que los equipos locales los utilicen a la hora de fijar objetivos y planificar intervenciones. Los elementos de esta lista que pueden etiquetarse legítimamente como partes formales del modelo incluyen “Realizar un diagnóstico local de los problemas con encuestas entre jóvenes” y “Coaliciones de partes interesadas locales para identificar factores y actividades importantes que van a implementarse”, a la que los autores se refieren acertadamente como “...un componente fundamental de otras estrategias de prevención investigadas y publicadas”.

La sección sobre las fortalezas del modelo es, en gran parte, una interpretación correcta; lo incorrecto es mencionar determinadas intervenciones (por ejemplo, el toque de queda) como partes centrales del modelo. Una vez más, el IPM es una estructura de proceso para la colaboración en la que los investigadores, los legisladores, los líderes administrativos y los profesionales unen fuerzas y utilizan un diagnóstico de datos eficiente para fijar objetivos locales y elegir estrategias que puedan funcionar bien

en su entorno. Independientemente de que se incluya un toque de queda, un acceso más restringido a establecimientos de venta de alcohol, mejores oportunidades de participación en actividades de ocio organizadas, cambio de políticas locales u otras intervenciones, se trata de una meta establecida por la colaboración local en cada ocasión; ninguna es un elemento imprescindible del IPM.

Agradecemos a los autores sus amables palabras sobre el impacto del IPM en los medios de comunicación populares a la hora de promover labores de prevención integrales y centradas en el entorno.

Reconocemos y damos la bienvenida al Consejo de Revisión de la convocatoria del registro Xchange del OEDT para realizar más pruebas y estudios de evaluación sobre el impacto y la efectividad del IPM. Asimismo, nos complace informar que actualmente estamos realizando varios estudios de este tipo con nuestros colaboradores en varias partes del mundo, incluidos varios países europeos, de Latinoamérica y de EE. UU.

En lo que respecta a los desafíos de implementación del IPM en otros países, parece que los autores no tienen claro cuáles son los requisitos del modelo. Una política sobre alcohol más sólida no es un requisito básico del IPM. Los autores tienen razón en que la fijación de objetivos y la selección de la estrategia se realizan después de que se hayan recopilado los datos básicos iniciales, siguiendo la secuencia de pasos del modelo. Esta secuencia (recopilación y procesamiento de datos > difusión > fijación de objetivos locales > selección y seguimiento de la estrategia) se revisa después con la siguiente ronda de datos, además de una evaluación del cambio a lo largo del tiempo en función del conjunto anterior de objetivos y estrategias. Nuevamente, no es el modelo el que obliga a seleccionar determinados objetivos, estrategias e intervenciones, sino el proceso y las autoridades locales. La tabla 2 de [este](#) documento incluye varios objetivos y estrategias que se han utilizado de forma habitual en Islandia, y que se están teniendo en cuenta en muchas otras zonas o países que utilizan el modelo, pero que no excluyen otras intervenciones que puedan preferir los lugareños, o su propio enfoque de las intervenciones aprobadas que puedan haber funcionado en Islandia. Los partidarios del IPM son plenamente conscientes de que las intervenciones que han funcionado con éxito en Islandia podrían necesitar ajustes y cambios en otros entornos.

Estamos de acuerdo con la breve descripción de la sociedad de Islandia realizada por parte de los autores, así como en que el modelo de prevención islandés no puede adoptarse en otros contextos sin realizar cambios, tal como los mismos autores describen y definen. Esto se debe a que los autores describen el modelo esencialmente, pero no exclusivamente, como la adopción de ciertas actividades de intervención y no como la estructura de procesos que es realmente.

También estamos de acuerdo, sin dar lugar a debate alguno, en que el descenso del consumo de alcohol por parte de los jóvenes en muchas partes de Europa se debe a una tendencia secular. Islandia forma parte de esa tendencia. Sin embargo, si miramos más de cerca a los datos comparativos de consumo de alcohol entre jóvenes en Europa, también podemos identificar que el descenso de dicho consumo ha sido considerablemente más grande en Islandia que en cualquier otro lado.

Entendemos que se pueda cuestionar la validez científica del IPM, y actualmente estamos trabajando para realizar más estudios con esa finalidad. Los autores del documento, sin embargo, no hacen referencia al [estudio de evaluación semiexperimental](#) que hemos publicado aquí previamente y que habría sido de ayuda, sino que simplemente han decidido hacer referencia al [documento de análisis de](#)

[tendencias](#). Sin embargo, es importante remarcar que los enfoques del entorno integrales para la prevención primaria no se prestan fácilmente a una evaluación rigurosa a nivel individual, y que los enfoques colaborativos como el IPM lo hacen aún menos. Esto supone un desafío más general para la prevención primaria y es importante de cara al futuro de los trabajos globales de prevención.

Las críticas hacia la falta de transparencia respecto de los componentes del modelo deberían mitigarse al revisar las publicaciones explicativas más recientes que pueden encontrarse [aquí](#) y que se examinan a continuación.

El procedimiento correcto es que la entidad comercial del IPM sea operada y gestionada por el ICSRA mediante la plataforma Planet Youth. Sin embargo, no procede que los datos recopilados por comunidades locales, ciudades o países sean propiedad del ICSRA. Los colaboradores del Centro vuelven a obtener la propiedad de su propia información y pueden compartir los datos y realizar sus propios análisis a su voluntad.

En la página 7 los autores afirman: “Además, parece haber una libertad considerable acerca de qué componentes deben implementarse para obtener la etiqueta de “Modelo islandés”. Las pruebas anecdóticas sugieren que las interpretaciones actuales del modelo permiten a los responsables de la toma de decisiones autoritarios saltarse todos los elementos incentivos (por ejemplo, cupones de tiempo libre para los jóvenes) y centrarse solo en el horario de toque de queda y el control parental, mientras que en otros, las implementaciones europeas de toques de queda y la promoción de la supervisión parental se han dejado de lado silenciosamente porque se consideraban culturalmente inadmisibles.” (pp.7).

La afirmación anterior es en gran parte correcta y representa un área de preocupación para los partidarios del IPM. Particularmente, somos conscientes de que el IPM es una estructura de procesos de colaboración y por lo tanto depende en gran medida de la composición, el compromiso y la capacidad de cada equipo local para utilizar el modelo para el bienestar de sus jóvenes en conjunto con los investigadores, legisladores y profesionales. Por ejemplo, si el componente de investigación basado en la práctica se lleva a cabo a tiempo según lo deseado con tasas de respuesta local y diseminación rápida, pero el escenario objetivo local, la selección de la intervención, la estrategia y no se llevan a cabo con los recursos y la implementación necesarios, es probable que el impacto sea mínimo. Esta naturaleza colaborativa está en el corazón del IPM. Somos conscientes de que un cambio a largo plazo requiere un compromiso a largo plazo. El equipo de Planet Youth se ha comprometido recientemente con una planificación estratégica con el objetivo de definir contribuciones de compromiso colaborativo con mayor claridad, para maximizar las posibilidades de un impacto más allá de la simple recopilación y diseminación de datos. Este proceso está actualmente en su etapa final.

Finalmente, en lo pertinente a los párrafos conclusivos: Por desgracia, Planet Youth y el ICSRA no se hacen responsables de toda la cobertura mediática y la atención que el modelo ha recibido durante los últimos años. El bombo publicitario y el revuelo político no están incluidos entre los objetivos de nuestro trabajo. Nunca hemos dicho que el modelo se haya “implementado con éxito” (pp.8) en países o escenarios en los que acabamos de empezar a trabajar. El tiempo dirá si este enfoque colaborativo puede ser eficaz fuera de Islandia, pero el proceso ya ha empezado. Actualmente el equipo del ICSRA colabora tanto con expertos como con investigadores de varios países para evaluar las pruebas fundamentales que hay tras el modelo.

Atentamente,

Dr. Alfgeir L. Kristjansson

Dra. Inga Dora Sigfusdottir